

edificant eam.» Apelo á las personas experimentadas. ¿Será posible, general y comunmente hablando, llevar á término la educacion de alumnos externos que solo asisten al Colegio unas cuantas horas y á quienes los Superiores apenas conocen? A los externos jamas se les educa. Y á los internos, dado que sea posible educarlos sustrayéndolos del mal elemento social y las mas veces aun del de familia, sin exponerlos demasiado durante el dia ó medio dia que en cada semana salgan á la calle ó vayan á sus casas, seria posible educarlos con dos meses de vacaciones fuera del Colegio? En la completa ociosidad? sin regla ni Superior? No solo abandonando los medios que reprimen las pasiones, sino entrando positivamente en los círculos de malas ideas y asquerosa inmoralidad? Y qué, si en su propia casa y en el seno de su misma familia hay alguna ó algunas de aquellas personas, que segun la frase del Espíritu Santo, se sientan en la cátedra de pestilencia? Y si esa persona tiene autoridad ó ascendiente sobre nuestro educando, se educará? La experiencia, Señores, de mas de veinte años, me dice que no y cada dia me repite que no y que no. ¡Ojalá Señores, pudiera yo reducir á número las víctimas sacrificadas á la desgracia por esas funestas vacaciones! No diré yo que se malogren para siempre aquellas almas prevenidas por Dios con bendiciones de dulzura para el servicio de sus altares. Pero hablando de jóvenes de talento, de magnífica índole y bien acondicionados, en toda la extension de la palabra, para formarse abogados prominentes, médicos notables ó profesores en distintas facultades, llegando á ser corona de sus familias y honra de nuestra sociedad, ¡ay! yo los he visto y creo que vosotros tambien, acabar al poco tiempo en tinterillos, cómicos, bajos, miserables, viles, pícaros

de taberna, y aun delincuentes condenados por la justicia, ó por sus propios excesos, á la desgraciada muerte del criminal.....

Sea en buena hora. Bendigamos á nuestro buen Dios que tanto ama á esta Iglesia, que señala á nuestro Seminario con tan singulares gracias! En este Colegio el internado es perfecto, no hay alumnos externos: los que tienen familia en la ciudad, salen los juéves, solo dos horas, y ninguno á vacaciones. Para este sistema, aceptado por los experimentados Colegios de Europa, aun en la época presente, Dios sabe las dificultades que ha habido: que vencer y los sacrificios á que ha sido necesario resolverse! Pero no cesaremos de bendecir á Dios: ya todo es un hecho, un hecho estable y en estado de adelanto, porque el Señor no ha cesado de bendecirnos.

No adornaré esta tela con la genealogía de sus Rectores y Profesores, porque uno de los actuales, Pbro. D. Luis González, acaba de litografiarla en un árbol á sus propias espensas; ni me ocuparé de mejoras accidentales, cuando he procurado fijar vuestra atencion en lo que merece el epíteto de sustancial; ni haré ostentacion de los actos y distribuciones de premios, que nunca han faltado, porque ellos solo se ostentan: han sido públicos; ni me congratularé tampoco en medir tu estatura actual, ¡oh Seminario! ni en contemplar tu grandeza y tu gloria hasta el dia de hoy: todo reunido es muy poco para lo que serás mañana. Rudos trabajos te sembraron, sacrificios heroicos te han cultivado: dejemos á las generaciones venturas que llenen sus manos con frutos dignos de las bendiciones del cielo.

Concluiré, Señores, cumpliendo mi último y mas sagrado deber, el de mostrarme agradecido.

A la memoria del Seminario es consiguiente consa-

grar un recuerdo de gratitud á las personas de quienes ha merecido bien. Nadie como el Sr. Cura Castro, primer Rector, Fundador y Padre de este plantel, es acreedor á nuestro reconocimiento: lo son de la misma manera los Ilustrísimos Sres. Obispos Dr. D. Bernardo Gárate, Dr. D. Ramon Camacho, á quien con justicia debe el Colegio honrar siempre como á su insigne bienhechor y nuestro actual Obispo seguramente llamado á perfeccionar y coronar la obra de Dios. Con decir que el Sr. Pbro. D. Manuel C. y Castro es el Padre del Seminario, se ha dicho cuanto le debemos, el ser. El Illmo. Sr. Gárate fué el destinado para primer Obispo de esta Iglesia, para erigirla y fundarla, como al I. y V. Cabildo, y en este brillante centro de instruccion eclesiástica ocupará siempre el distinguido lugar de su primer bienhechor. Al Illmo. Sr. Camacho, nuestro segundo Obispo, debe el plantel Tridentino su crecimiento, á una altura correspondiente á la de aquel Eminentísimo Prelado, siendo tan grandes los bienes que le comunicó su espíritu, que solo podrian conocerlos y estimarlos las almas dotadas de singular grandeza. Nuestro actual Prelado nos ama con toda la ternura de su corazon; se complace en llamarnos su familia y los bienes que su liberalidad nos dispensa, tienen por única medida, su posibilidad. Mas yo ofenderia la justicia y no seria perdonable mi ofensa, si dejara pasar esta ocasion sin un tributo de gratitud al actual Señor Arcediano de la Santa Iglesia Catedral, Pbro. D. Patricio de la Fuente. Condensaré en una palabra lo que, si explicara, pudiera mortificar su modestia. Diré, Seminario mio, que es tu segundo Padre, y que, como lo fué cuando naciste y creciste, sigue siendo, hasta hoy, tu señalado Mentor.

El segundo Regente, sucesor dignísimo del primero, de-

ja en el Seminario monumentos que testifican la justicia con que le he llamado, muy digno. El, sobre merecer á la letra el título de continuador de la grande Obra, (Josué que se pusiera al frente del Pueblo de Dios en seguida de Moyses), no obstante ser entonces tan jóven, fué quien estableció la instruccion primaria, sirviendo personalmente la Escuela, á pesar de ser Rector, por cinco años. Innumerales fueron sus servicios de otro género y muy frecuentes sus donativos: pondré por ejemplo las excelentes esculturas de San Alfonso y Santo Tomás de Aquino; las máquinas eléctrica y neumática, esferas y otros instrumentos para la clase de física, las construcciones y los muebles que se hallan aún en actual servicio. Que los feligreses de San Juan del Rio digan cuanto es digno y generoso su Párroco actual el Sr. Pbro. D. Estéban G. Rebollo.

La librería ha sido formada por la liberalidad de los Señores que siguen: Sr. Canónigo D. J. Francisco Figueroa, Sr. Lic. D. Agapito Pozo, M. R. P. Fr. Agustin Gonzalez, Illmo. y Rmo. Sr. D. Ramon Camacho, nuestro actual Prelado y otras personas cuyos nombres debo callar.

El Sr. D. José Mercado y su recomendable Señora han sido, en otro orden, nuestros bienhechores muy señalados. Nos han recibido en su finca de campo, donde han pasado los alumnos del Colegio los meses de vacaciones durante ocho años, con la buena voluntad de cristianos y con tal generosidad, que nada tenia aquella finca de que estos buenos Señores no dispusieran para el servicio de los visitantes y con tal afecto que, los primeros entre la multitud de personas de aquella hacienda que se disputaban obsequiarnos, se les veía consternarse, año por año, llegada la hora del regreso á las aulas fué difícil dejar aquel asilo de la Providencia Divina sin lastimar el corazon sensible de nuestros

bienhechores, cuando tomé la resolución de pasarnos al otro que nos deparaba, en las haciendas del Sr. D. Juan de Dios de la Mota cuya liberalidad cristiana no ha sido inferior en beneficio nuestro. Estamos aún bajo el amparo de su munificencia y ya se medirá hasta el término cuanto vale, por la gratitud del Colegio hacia su nuevo bienhechor.

No extenderé mi agradecida expresión á tantas y tantas personas, que nos han hecho y nos hacen bien, por ser en tan diferentes grados, que necesitaría descender á pormenores en extremo difusos. Mas á estas, como á todas, y singularmente á esas almas buenas que en el fondo de su corazón y al pié de los altares no han cesado ni cesan de implorar gracias de Dios y de su augusta Madre para nuestro Seminario, doy en su nombre y en el mio, mil y mil votos de gracias, ciertas ellas como nosotros, de que su recompensa ha de ser demasiado grande. "Ego ero &c." Gracias á Dios que nos es tan bueno: es necesaria una eternidad para agradecerle y alabarle. Él remunerará con usura y su galardón excede á los deseos de nuestra alma. Quien aspire á ser agradecido, espere en el Señor que sabe retribuir con sobrehumana munificencia.

Entre tanto, carísimo Seminario, no dejes un solo día de dar gracias á esa Soberana Creatura con la que, al unírte, te han venido todos los bienes. "Omnia bona mihi venerunt pariter cum illa." Dios mismo no viene á tí sino por ella. La Virgen de Guadalupe es la nube típica que llueve sobre tí gracias sin número desde que saliste de Egipto, hasta que Ella misma llegó á ser tu Sion en la tierra de las promesas. Repite conmigo lo que el Izraelita de corazón repitiera á las márgenes del río de Babilonia. "Si oblitus fuero tui Jerusalem, oblivioni detur dextera mea: adhæreat lingua faucibus meis, si non meminero tui."

Y á mí que me debes, Seminario mio? Si yo algo fuera, si yo algo valiera, todo eso me deberías: soy mas tuyo que tú mio, todo te pertenezco. Y si no amara yo mas á la verdad que á mi propio ser, el rubor cubriría mi rostro y la confusión no me dejaría recordarte que hace doce años que soy tu Rector: doce años cuento de ser, de hecho, (aunque contra mis deseos ¡cuánto me duele Dios lo saber!) un dique al torrente de gracias que descende á tí desde el trono de las Misericordias! Loado sea Dios que ha querido servirse de mi vileza para que sobreabunde su gracia y para que, superando la afluencia de su Santo Espíritu la altivez de mi audacia al ocupar este puesto, rebosara sobre mi indignidad, sin interrumpirse el curso de sus bondades. A tí, Seminario Conciliar de Querétaro, á tí consagro esta memoria para que recuerdes tu origen y nunca dejes de reconocer la piedra de que has sido labrado. Jamas olvides que tu ser es tan alto como tu destino y que tu misión, al existir, es la misma que la del Verbo al descender y hacerse carne. Ten siempre fijos tus ojos en la Estrella, de que habla San Bernardo, que para tí apareció en el Tepeyac, desde ántes de que nacieras. Y si de algo puede servirte mi amor, sabe que te amo sobre mi vida; que sacrifico mi ser sobre la misma ara en que mi espíritu se inmola al incendio de ardientes deseos por el bien de nuestra Iglesia; que al mirarla y mirarte atravesando los mares borrascosos del tiempo, mi mirada irreflexa se levanta, buscando inquieta en el Empíreo los eternos asientos de tu gloria.

Levántate ya, amado Seminario, apresúrate, acércate á tu amante Padre; recibe de sus benditas manos el premio de tus afanes escolares, como un testimonio (aunque pequeño) de su amor y del nuestro.—DIJE

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.



